

Artículo de investigación

# Saberse mortal: jugar a arriesgar y perder la vida en época del capitalismo

Gloria Elena Gómez Botero<sup>1</sup>,  
Juan David López Villamil<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Colombia (Colombia)

\*Correspondencia: [judlopezvi@unal.edu.co](mailto:judlopezvi@unal.edu.co)

Recibido: 19 oct. 2024 | 1ra decisión: 1 jul. 2025 | Aceptado: 31 dic. 2025 | Publicado: 31 dic. 2025



## Resumen

Este trabajo resulta de una indagación sobre las actuales conductas de riesgo y suicidas, a partir del hecho estructural –para todo ser-que-habla– de que la muerte habita la vida por efecto del significante y que, en consecuencia, su elección es siempre posible. Enseguida se piensa la atracción por la muerte, a la luz del discurso capitalista, que comercia con todo, incluidos el sexo y la muerte que se ofrecen como mercancía. De esta manera, en el horizonte de lo deseable los sujetos encuentran –vía el discurso capitalista– gadgets y no semblantes de objetos con los cuales gestionar la vida y la muerte. Se presenta un vacío en el horizonte desde el cual se propone pensar el aburrimiento y la pérdida del sentido de la vida que hoy tanto agobian.

**Palabras clave:** saberse mortal, conductas de riesgo, actos suicidas y discurso capitalista.

## Saber-se mortal: jogar a arriscar e perder a vida na época do capitalismo

**Resumo:** Este trabalho é o resultado de uma investigação sobre as atuais condutas de risco e suicidas, a partir do fato estrutural – para todo ser-que-fala – de que a morte habita a vida pelo efeito do significante e de que a sua escolha é sempre possível. Em seguida, reflete-se sobre a atração pela morte no discurso capitalista, que comercializa tudo, inclusive o sexo e a morte oferecidas como mercadorias. Assim, no horizonte do desejável hoje, os sujeitos encontram, pela via do discurso capitalista, gadgets e não semblantes de objetos com os quais gerenciar a vida e a morte. Vazio esse, no horizonte, que propõe-se pensar o tédio e a perda do sentido da vida, que hoje se mostra avassalador.

**Palavras-chave:** saber-se mortal, condutas de risco, atos suicidas e discurso capitalista.

## Knowing one's mortality: Risking and losing life in capitalism

**Abstract:** This paper is the result of an inquiry into current risk-taking and suicidal behaviors, based on the structural premise—for any speaking being—that death inhabits life through the effect of the signifier, making its choice always possible. The attraction to death is then explored through the lens of capitalist discourse, which commodifies everything, including sex and death, offering them as merchandise. In this way, within the horizon of what is desirable, individuals are presented—via capitalist discourse—with gadgets rather than semblants of objects with which to navigate life and death. This creates a void within this horizon, where the concepts of boredom and the loss of life's meaning, which are so overwhelming today, are proposed for further reflection.

**Keywords:** knowing one's mortality, risk behaviors, suicidal acts, capitalist discourse.

## Aspectos destacados del trabajo

- La muerte habita la vida del humano por causa del significante.
- La muerte genera tanto fascinación como terror.
- El discurso capitalista permite que se comercie con la fascinación por la muerte.
- El sujeto se divide entre rechazo e identificación con las ofertas de goce imperantes.

Este escrito se propone abordar una de las ideas adelantadas dentro de la investigación “El suicidio en el discurso contemporáneo” (2023), donde los autores fungieron como Maestrante y Directora de la misma, en el marco de la *Maestría de investigación en psicoanálisis, subjetividad y cultura* de la Universidad Nacional de Colombia. Se trata ahora de pensar las conductas de riesgo y suicidas en el contexto del pseudo-discurso capitalista (que a diferencia de los cuatro discursos postulados por Lacan (1970/2008), Amo, Histérico, Universitario y Analítico, no está hecho para establecer lazos sociales; para tratar el goce de los cuerpos), a la luz de dos cuestiones de orden estructural y dos de carácter histórico:

1. Un hecho estructural; a-histórico: la muerte habita la vida para todo ser-que-habla por efecto del significante, y en consecuencia elegir la muerte es siempre posible.
2. Otro hecho estructural: de forma paradójica, se puede optar por la muerte buscando con ello dar razones, sentidos, motivos a la vida.
3. Una situación histórica: el creciente fenómeno del aburrimiento, las vacilaciones y pérdidas del sentido de la vida, particularmente entre los más jóvenes, tienen una clara conexión con el hecho de que el lugar reservado a los objetos deseables, objetos *plus de gozar* (a los que el deseo puede apuntar, impulsado a partir del objeto (*a*) como causa) con los cuales los sujetos logran justificar su existencia, hoy encuentran su lugar poblado por *gadgets*, es decir, por objetos ofertados por el mercado para el consumo de acuerdo con los imperativos y la dinámica del pseudo-discurso capitalista.
4. Otra situación histórica: poner en riesgo la vida se ha convertido en una diversión, un reto, una vía para promoverse y obtener reconocimiento en las redes sociales.

## Sentido de la muerte y discurso

El saberse mortal es una cuestión central en la filosofía existencial: Heidegger reflexiona sobre la angustia del ser-arrojado al mundo, de cara a la soledad que lo constituye (Heidegger, 1927/1971). En esta dirección, el psicoanálisis con Lacan, formula que la presencia del significante de la muerte, dentro de la vida, hace al humano saberse mortal (Soler, 2013a); el significante introduce en la existencia el sentido de la muerte, de donde, una de sus consecuencias es que un deseo de muerte

sea posible; deseo que no equivale a un empuje hacia la muerte, a una pulsión de muerte supuesta como destrucción de la vida (Soler, 2013b).

Igualmente, nada de instinto de vida, nada natural empuja a vivir; la entrada del viviente en el campo del Otro desvitaliza su goce-primero por efecto del significante. El Otro, en primera instancia, encarnado en aquellos que acogen a quien llega a la vida y lo acompañan en sus primeros años, no podrán dar razón total de la existencia de él. Corresponde a cada uno hacerse cargo de su estar en el mundo sobre el fondo de lo que todo discurso –con sus *semblantes*– aporta para tales fines.

La entrada de la muerte en la vida, gracias al significante, abre un abanico de posibilidades frente a la misma: su horror respetuoso, el anhelo de retardar su llegada, la intención disimulada de la dimensión mortífera dentro de la vida bajo las figuras sutiles del goce mórbido –caso de la desdicha común–, así como de formas menos encubiertas como la intención de acelerar su llegada, precipitarla antes de que ella llame a la puerta por causas naturales o accidentales, las que no se eligen (Soler, 2006/2010).

¿Qué se elige? La vida, claro. Ya que uno siempre puede suicidarse y optar por la muerte en acto. Es verdad incluso para aquellos que no aman la vida, como se dice, que no saben gozar de ella, y que la denuncian. [...] La elección de la muerte es más compleja, pues el hecho de no elegir el suicidio no la excluye por completo. Pero es necesario distinguir allí lo que es genérico de lo que depende de las opciones subjetivas. Llamo genérico a lo que no debe ser elegido, lo que más bien ya los ha elegido, con la entrada de ustedes en el lenguaje: la muerte actualizada en el símbolo como Lacan se expresaba al comienzo, con todos los efectos a la vez de irrealización y de pérdida vital que hacen a la condición del ser hablante (Soler, 2006/2010, p.15).

Esta presencia estructural –para todos– de la muerte en la vida del *ser-que-habla*; que no se elige y se entrelaza con las elecciones posibles frente a la vida y la muerte, siendo la más radical la de terminar con la vida, habita en la actualidad en el contexto del pseudo-discurso capitalista que en gran media organiza la realidad de los sujetos.

El asunto del suicidio toma su sentido en relación con el marco discursivo de cada época y el tratamiento que ella hace de la muerte. A este propósito, el historiador francés Ariès (1981/1996) formula luminosos apuntes acerca del lugar que ocuparía el suicidio dentro de una historia general de la muerte (al menos en occidente); lugar sujeto a cambios de una época a otra:

Nuestras antiguas sociedades tradicionales sacralizaron la muerte (...) la domesticaron, que finalmente viene a significar lo mismo. Es decir que los hombres, atemorizados frente a su inmenso poder, se esforzaban por desarmarla, por restarle dramatismo y por hacerla entrar en un sistema de ritos y creencias que tenían por objeto convertirla en una etapa más del destino. [...] Por ello rechazaban y condenaban el suicidio: el cuerpo del suicida era castigado, arrastrado por el piso, y no tenía derecho a ser sepultado en la iglesia; en cambio tenían ritos previstos cuando el suicidio se

institucionalizaba, y entonces si había lugar para la solemnidad, como en el caso del soldado vencido que se suicidaba por honor, o de otras formas de suicidio, como el duelo. Fuera de estos casos previstos y canonizados, al hombre no le estaba permitido modificar su destino y someter a la sociedad a la presencia imprevista de la muerte por una decisión de carácter individual. (Ariès, 1981/1996, p. 253).

Con la llegada de la modernidad se transita hacia una sociedad cada vez más especializada e individualizada, lo que produce efectos importantes sobre las relaciones de los sujetos con la muerte.

A partir del siglo XIX, y sobre todo del siglo XX, la muerte se de-socializó. La sociedad se negó a reglamentarla e incluso a saber de ella, a tener que ver con su existencia. Delegó en la ciencia y en sus aplicaciones técnicas, es decir en la medicina, la tarea de mantenerla a raya, de derrotarla. De resto la dejó en manos de la familia y el individuo. [...] La muerte pasó así del dominio público, en donde estaba como circunscrita, vigilada y sometida al control, al dominio privado en donde fue liberada. Empezó entonces a depender cada vez más de la voluntad del individuo. Había menos obstáculos que se opusieran a su elección. La sociedad se fue haciendo menos hostil al suicidio. (Ariès, 1981/1996, p. 254)

¿A más de veinte años de estas reflexiones de Ariès, qué podemos decir respecto a esa menor hostilidad frente al suicidio? En unas sociedades occidentales cada vez más configuradas por diferentes y hasta encontradas discursividades tenemos, por un lado, que siguiendo la tradición cristiana (sin soslayar que toda religión se propone proveer elementos con los cuales dar sentido a la existencia y de esta manera a la vida y la muerte), Dios continúa siendo el dueño de la vida, y en consecuencia, el suicidio sigue siendo una falta contra él; un pecado. Al tiempo, en sectores menos o para nada creyentes y/o practicantes se observa un cambio de mentalidad frente al suicidio: la familia y/o los próximos, manifiestan respetar la decisión del ser querido que se ha quitado la vida a pesar del dolor que esto les cause; no se la condena como una falta contra Dios o la comunidad (como en la antigüedad), se la toma como una decisión de su ser querido; posible –diremos– en una época direccionada por el discurso del sujeto de derecho y la auto-gestión de la existencia.

Empero, en medio de la fragmentación de la función reguladora del discurso Amo –que no ha desaparecido, que continúa moldeando el lazo social de forma sectorizada– y el hecho que la vida es cada vez más un valor supremo, la sociedad occidental ha implementado nuevas maneras de hacer con la muerte: continúa delegando en la ciencia y en sus aplicaciones técnicas –en la medicina–, la función de vencerla pero ahora también de permitirla: el discurso de la salud mental, se encarga de prevenir el suicidio pero igualmente de justificarlo. En ciertos casos se avala la posibilidad de elegir la muerte –suicidio asistido–, entre algunos que lo solicitan al experimentar su vida como insoportable y/o sin sentido, en razón al sufrimiento que les causa una enfermedad y, más recientemente, también las de carácter mental –padecimientos en el cuerpo y la *psyché*–. Desde el discurso jurídico se penaliza la incitación al suicidio por atentar contra el derecho a la vida y al tiempo legisla sobre la muerte digna. En Colombia, el derecho a una muerte

digna es un derecho fundamental reconocido por la Constitución y la jurisprudencia, que contempla la posibilidad de acceder a cuidados paliativos, adecuación terapéutica y, para ciertos casos, eutanasia. Derecho basado en la autonomía y dignidad de la persona, que le permite decidir sobre el final de su vida.

En tiempos en que se concede gran valor al presente y lo que reporta satisfacción sin mucho esfuerzo, se busca erradicar el dolor, el sufrimiento en el cuerpo y la psyché, con lo cual, además, crece el mercado de medicamentos más rápidos y potentes para los dolores corporales y espirituales, se medicaliza lo que duele en el alma --la psyché--; caso de la tristeza --que es de siempre--, en sus diferentes matices que termina siendo reducida a un trastorno depresivo.

De la misma manera, el seudo-discurso capitalista (de la mano del de la ciencia), con su propensión al olvido, al tiempo y presente sin historia, marca la relación que los sujetos establecen con la muerte en la actualidad. La vieja narrativa: con sus relatos clásicos de redención y promesas de vida eterna o honor en la memoria colectiva, a los que los modernos burgueses recurrían buscando dar sentido a sus vidas, contrastan con las “historias de vida” que circulan en la actualidad, por ejemplo, en las redes sociales donde la muerte no aparece inserta en la narrativa, y cuando lo está, lo hace dentro de la nueva lógica de la “intimidad vuelta espectáculo” como ha sido planteada por Sibilia (2008). A manera de ejemplo, el reciente caso del joven Javier Acosta, hincha del equipo de fútbol Millonarios de Bogotá, que hizo saber en un vivo publicado en su perfil de *Facebook* (que se viralizó) su decisión de someterse a la eutanasia a causa de su enfermedad y padecimiento (Rojas, 2024); en sus videos exponía tanto su situación de sufrimiento como otros tantos asuntos del fuero íntimo de su persona y próximos.

## **Paradojas de la relación del *ser-que-habla* con la muerte y el seudo-discurso capitalista**

Veamos ahora el lazo del *ser-que-habla* con la muerte, desde la óptica del juego a producirse miedo a sí mismo, del coqueteo con la muerte, de las acciones mortíferas con las que se busca dar sentido a la vida... incluso perdiéndola.

La posibilidad de morir no sólo atemoriza, también atrae. El coqueteo con el riesgo de morir produce excitación bajo su forma mortífera: someterse a retos, ponerse en situaciones límite, correr peligros incluso mortales está a la orden del día. Las fotos y selfies extremas se han convertido en una peligrosa moda (Aguinaco, 2024); constituyen conductas de riesgo que rompen la homeostasis del principio del placer (Freud, 1920/1976a), instrumentalizan el peligro y el miedo como índice de valentía, como formas de auto-promoverse en las redes sociales. Estas pruebas o desafíos permiten experimentar goce con el nerviosismo que conllevan, goce siempre posible gracias a la vía nerviosa. Se trata de relatar sensaciones e hitos personales con los que inflar el narcisismo (Soler, 2013b).

Cabe la pregunta si en tales casos se trata de: ¿Un *ser-que-habla* que descrea de la muerte y del riesgo que corre? ¿De la pasión de la ignorancia como rechazo frente a lo que sabe de su condición de mortal? ¿Del desafío frente al Otro absoluto que es la muerte? ¿De acciones que retan al Otro que la naturaleza representa en su peligro extremo? (Soler, 2013b).

En otro orden de ideas, en un momento donde la subjetividad de la época se caracteriza por las vacilaciones del sentido de la vida, por el sentimiento de vacío, de la incertidumbre y el aburrimiento, la eventualidad de la muerte llega a tomar el valor de finalidad paradójica con la cual dar razón a la vida. No obstante, con miras a aproximar este asunto es necesario formular algunos mínimos acerca de la estructura del deseo y su función psíquica.

Con las elaboraciones de J. Lacan, sabemos que el saberse mortal y el sentimiento de la vida están articulados al deseo como efecto de la falta fundamental; al deseo como resultado de la operatividad de la estructura del lenguaje sobre el viviente (Soler, 2013b). El psicoanálisis dice algo nuevo sobre el deseo respecto a lo expresado por otros discursos: para empezar, con Freud, que hay del deseo inconsciente (reprimido), más allá del deseo consciente sobre el cual el sujeto-consciente tiene conocimiento. Que éste sujeto-consciente está separado del deseo inconsciente. Que el deseo inconsciente resulta de una falta primera de satisfacción (a escribir con el signo  $-$ ), argumentada por el mismo Freud con la noción de objeto perdido (1900/1976) y que más tarde Lacan reformula como objeto ( $a$ ) causa del deseo y va a diferenciar de los objetos  $-plus-de-gozar-$  a los que él apunta. Esto significa que el deseo supone el dinamismo generado por el objeto ( $a$ ), ubicado en el lugar de causa, que aspira a la satisfacción sin, por tanto, dirigirse a alguno en particular; la indeterminación caracteriza al deseo.

La cuestión aquí es ¿cómo explicar que del primer menos ( $-$ ) de satisfacción, que causa el deseo, pueda enseguida resultar algo deseable ( $+$ ), a saber, los objetos deseables a los cuales el deseo se dirige?

La teoría de los Discursos de Lacan da las claves: la función del discurso, en cada época, es proponer los *semblantes* de los objetos deseables, formular los *plus-de-gozar* que reportan una compensación  $-un\ más-$ , al menos ( $-$ ) que el lenguaje introduce en el viviente primero (sujeto hipotético). En ese sentido, está, por un lado, la pérdida primera de goce de la vida ( $-$ ), efecto del lenguaje sobre el sujeto hipotético primero, y por otro, la acción del discurso, que compensa esta negatividad fundante con su oferta de objetos *plus-de-gozar* ( $+$ ): “[...] el deseo es un efecto de lenguaje que es suficiente para introducir el <menos> ( $-$ ) en el mundo hablante; pero para introducir los objetos determinados se necesita lo que Lacan ha escrito como efecto de discurso” (Soler, 2006/2010).

Entonces, ¿Qué decir sobre los objetos *plus de gozar* y los valores promovidos por el pseudo-discurso capitalista? Se trata de los *gadgets*, los objetos puestos en circulación a partir de consignas dirigidas a individuos-consumidores *apalabrados* al mismo. Hablamos de la competencia, el éxito, la eficacia, el beneficio propio a cualquier precio o el dinero como único fin. Todos valores promovidos con la discursividad sobre el individualismo, el cientificismo, la autogestión o la autopromoción. Tal es la subjetividad de los tiempos del capitalismo (Soler, 2018).

A este propósito y volviendo al problema del aburrimiento, veamos las ideas trazadas por Lacan al respecto, en varios lugares de su enseñanza, a partir de los conceptos de deseo y repetición.

Desde el deseo: el aburrimiento es una forma del deseo en tanto indeterminado y causado por la falta ( $-$ ), que no encuentra en el horizonte hacia dónde dirigirse ( $+$ ).

En su seminario *Las formaciones del inconsciente*, plantea este afecto como deseo de Otra cosa –de otro goce–, atendiendo la estructura indeterminada del deseo: “tal vez no han pensado bien hasta qué punto el aburrimiento es típicamente una dimensión de la Otra cosa. Estamos dispuestos a comer mierda, pero no siempre la misma” (Lacan, 1957-1958/1999, p. 182). En este sentido, el deseo de Otra cosa sería índice de que lo que aparece en el horizonte como objeto apetecible (+) que pudiera aportar una satisfacción, es rechazado –objetado–, poniendo en entredicho las ofertas de goce propuestas por el pseudo-discurso capitalista que comanda en gran medida nuestras sociedades. (Soler, 2011/2016). Luego, en *Radiofonía* (Lacan, 1973/2012) vuelve a la idea del aburrimiento como deseo de Otra cosa, haciendo referencia al ascenso del *objeto (a)* al cenit social: señala que la caída del significante en signo conduce a la compra de cualquier objeto y es índice de una complicidad con el aburrimiento. Compras con las que el individuo-consumidor busca tratar el afecto de la vacuidad.

Desde la repetición: En *Televisión* (Lacan, 1973/2012) remite el aburrimiento al fastidio, como de lo *Uniano*, como efecto de la identificación del Otro al Uno, que hace de lo diferente Uno; repetición de lo Uno. Un hecho de la vida cotidiana: el aburrimiento se experimenta con tono de descontento, de “otra vez lo mismo”, como índice de la repetición bajo el sesgo de lo monótono (Migdalek, 2014; Martínez y Andrea, 2019).

Tenemos esta perspectiva estructural del aburrimiento, pero hay su dimensión histórica que atraviesa las épocas tomando lugares y valores diversos. En nuestro tiempo, el aburrimiento habita la subjetividad –el hablante consciente de sí–, que hace cualquier cosa antes que sentir tedio y morosidad. El aburrimiento comienza a ser pensado como una enfermedad; la presentación del libro *La enfermedad del aburrimiento* de la filósofa española Josefa Ros Velasco (2023), dice algo al respecto:

El aburrimiento es un fenómeno cotidiano que nos atormenta cuando la realidad no cumple nuestras expectativas. Lo conocemos bien. A todos nos visita alguna vez, en su forma más sencilla y pasajera o en su expresión profunda y duradera. Incluso llegamos a sentirlo en grupo. El dolor que nos causa nos predispone a hacer cualquier cosa para ponerle fin. De su padecimiento emana la creatividad humana y también resultan los peores monstruos. Su vivencia es patológica hasta el extremo de atribuirse a la enfermedad. Sin embargo, el aburrimiento no es más que un síntoma. Su misión es alertarnos de que la relación con el entorno está dañada. Nuestra responsabilidad es ahondar en la raíz del problema y repararlo. En este ensayo, Josefa Ros Velasco nos enseña a escuchar la voz del aburrimiento, a explorar sus razones y a encaminar nuestros actos, con los recursos disponibles, para volver a un estado óptimo de satisfacción. Por una parte, muestra el carácter polifacético de su experiencia, en un recorrido por los distintos espacios en los que ha cobrado protagonismo históricamente. Por otra, ahonda en su naturaleza, destacando su funcionalidad y compartiendo las claves para su aprovechamiento. La enfermedad del aburrimiento es el viaje hacia un cambio radical en la manera de percibir y afrontar el tedio. (Ros Velasco, 2023, p. 297)

Retomando la idea sobre la instrumentalización de poner en riesgo la vida, con el fin de darle sentido y hacerla deseable, aunque resulte paradójico, queremos ahora proponer una reflexión en torno a las *conductas suicidas* –que resulta necesario desagregar en ideaciones, intentos y actos suicidas–, comenzado por algunas justificaciones históricas:

El suicidio radical (el del sujeto que se ahorca, se ahoga o se dispara) ha sido más o menos una constante a lo largo de la historia. Las variaciones, más débiles, podrían resultar poco significativas. En cambio, lo que sí ha variado son los *intentos de suicidio*, que sin lugar a duda aumentaron. (Ariès, 1981/1996, p. 251)

Cuarenta años después de esta indicación de Ariès, constatamos que hoy en día, además aumentan las ideaciones sobre la muerte. Para tratar de explicar sus motivos recurriremos a dos ideas:

La primera, ya introducida: el hecho estructural que la idea de la muerte esté presente en la misma vida, y, por ende, se pueda pensar en ella como se piensa en todos los otros asuntos de la existencia.

La segunda, el cambio de eje de la subjetividad que ha roto la barrera que separaba la vida privada y la pública: se exhibe la intimidad –sin duda poblada de pensamientos inconfesados e inconfesables–. Se ha pasado del monólogo interior con el cual se buscaba dar razones a la existencia a querer una afirmación de sí desde el exterior; por eso se exhibe, se busca hacer saber el malestar interior, como bien lo anota Sibilia en *La intimidad como espectáculo* (2008). En la actualidad, existe un marcado interés en la vida cotidiana de las personas del común, quienes gracias a la democratización de los medios de comunicación se han convertido en creadores de contenido, lo que les permite exponer la “espectacularidad” de lo común en proximidad con su público. Estos protagonistas de la puesta en escena, parecen decir en muchos casos, sin pudor y con cierto orgullo, lo siguiente: “mi vida es como la suya, entonces tranquilícese, estamos todos en la banalidad de lo cotidiano” (Sibilia, 2008, p. 307). Exhibición de lo íntimo, que ahora atrapado en la red del mercado y la publicidad, se presenta como mercancía que se produce, vende y consume. Desde el punto de vista del psicoanálisis lacaniano, diremos que se trata de una exhibición de lo íntimo que en no pocos casos potencia y globaliza al pequeño Narciso del Estadio del espejo (Lacan, 1949/2010); exhibición donde el cuerpo resulta comprometido en sus tres dimensiones: como imagen que se ve y que la palabra articula, así como lo real (Soler, 2018).

## Ideaciones, intentos y suicidios logrados

Referente a las explicaciones analíticas sobre las conductas suicidas, inclusive bajo la forma del suicidio consumado, diremos que no existe una única: las razones de tales conductas –explícitas o supuestas– difieren de un sujeto a otro, como de una estructura clínica a otra (Menès, 2002/2007). No existe la personalidad suicida. Para todo *ser-que-habla* es un asunto de particularísima posición subjetiva, pues si nadie elige nacer puede sí elegir morir, y, por tanto, en cuanto elección no todo sujeto llega a intentar suicidarse o a conseguirlo, ni siquiera a raíz de las duras pruebas que deba afrontar, como grandes presiones venidas de la vida personal, amorosa,

familiar, laboral o académica, ni de las mortificaciones y ofensas sufridas en el marco de su relación con los otros.

Con el fin de introducir una clínica diferencial entre ideaciones, intentos y actos suicidas logrados, adelantamos algunas ideas sobre las categorías de *acting-out*, *Acto* y *paso al acto* –propuestas por Lacan para pensar las acciones humanas–, en su articulación con otras tres cuestiones formuladas por el mismo Lacan: la teoría de los registros *imaginario*, *simbólico* y *real*, las maneras posibles de hablar y decir, y la dimensión temporal de todo acto. Articulación que recogemos de los desarrollos producidos por C. Soler a su respecto:

- El *acting-out* es un acto que habla –dice–, en un marco simbólico, en el contexto de una escena a partir de un soporte imaginario. En el *acting-out* se trata de un acto –una acción–, que puede ser traducida en palabras. Lo formula así C. Soler:

Hay muchas maneras de hablar: se puede hablar con el bla bla bla, la charla y también con el cuerpo en el síntoma, el cual es, en sí mismo, y por su parte una manera de hablar. El *acting-out* es otra manera de hablar en acción, en la escena, para un Otro que está ahí y al cual eso se dirige. (Soler, 2010, pp. 37-38)

- El *Acto* parte de lo simbólico y va hacia lo real, franquea el límite de lo simbólico situado en el lugar de lo real: “[...] no se trata de cualquier real (...) se trata de un real que por más real que sea, tiene valor de representación para el deseo (...) el Acto, el verdadero es un real elevado a semblante” (Soler, 2010, p. 40).

Entonces, si se afirma que el *acting-out* habla, el *Acto* constituye una solución a un imposible de decir sobre el deseo. el *Acto* quiere decir el deseo:

Podemos escribirlo con nuestro matema del significante y el significado. El Acto –con mayúscula, para evitar la confusión con el sentido negativo del pasaje al acto– tiene por significado el deseo, en tanto que decir, significa también que no dice. (Soler, 2010, p. 39)

- El *paso al acto*, como los dos anteriores, constituye una puesta en acto que tiene la estructura de un franqueamiento. En su caso, franquea el límite de una prohibición, como ocurre en el caso del asesinato, el suicidio, la agresión, la violación: en los tres primeros se trata de la prohibición que pesa sobre disponer de la vida de otro o la propia, y, en el último, disponer de otro cuerpo a nivel sexual (Soler, 2010).

Ahora bien, algo importante que permite diferenciar el paso al acto del *Acto* es su secuencia temporal:

El uno como el otro obedecen a una temporalidad de precipitación, de prisa, de urgencia (...). Pero ellos se distinguen bastante fácil en que el Acto interviene en una secuencia que incluye el tiempo para comprender, mientras que en el pasaje al acto hay cortocircuito de esta secuencia. Es cierto que hay una urgencia del acto, pero es una urgencia de conclusión, y no una urgencia de negarse a pensar; una precipitación hacia el punto final

del pensamiento y la procrastinación. Al contrario, los pasajes al acto son instantes de un incoercible <no poder no> homólogos a <instantes del fantasma>. (Soler, 2010, p. 42)

A este propósito, la clínica con adolescentes da a pensar, dado que está habitada por conductas de riesgo, prisa en el actuar, propensión a buscar respuestas vía acciones que no son el producto de un tiempo para comprender, sino del paso del instante de ver al momento de concluir. En este momento de la existencia, la precipitación parece ser el tiempo lógico que la caracteriza (Izcovich, 2022). A la luz del *acting-out*, sus conductas de riesgo pueden ser pensadas como formas de hablar vía una acción, en el marco de una escena donde Otro está presente y a quien se dirigen. Acciones que llaman al desciframiento, como se señaló. Por su parte, con la noción de *Acto* –el verdadero– como solución a un imposible de decir en razón estructural de la “incompatibilidad del deseo con la palabra” (Lacan, 1958/2010), se abre una perspectiva para examinar el suicidio en su dimensión de deseo, que se afirma en *Acto* como forma extrema, como solución y no tanto terminación –aniquilación– de la vida; conquista más que transgresión del límite de disponer de la propia vida, incluso culmen del trabajo de la subjetividad (Soler, 2010).

Las ideas, intentos y actos suicidas preocupan a la sociedad en general y, en particular, al discurso de la salud mental actual que se propone hacerles frente a partir de campañas de prevención, protocolos de atención y medicación. Empero, en simultáneo, están las ofertas del mercado de la muerte a través de internet y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que comercian con la atracción, en especial de los más jóvenes, hacia el peligro y el miedo que éste moviliza. La industria del entretenimiento crea condiciones para experimentar miedo, sea de manera segura o no, para dominarlo, para arriesgar la vida.

El goce implica el cuerpo y más específicamente el sistema nervioso: “¿Un afecto, tiene que ver con el cuerpo? Una descarga de adrenalina, ¿es cuerpo o no? Que eso perturbe sus funciones es verdad. ¿Pero en qué proviene del alma? ¿Es pensamiento lo que descarga?” (Lacan, 1970/2012, p. 550). Es del pensamiento –que se sostiene en el lenguaje– que la descarga proviene. El cuerpo que, en gran medida, se mantiene en silencio, que es desierto de goce por efecto de la sustracción de goce operado por la incorporación del lenguaje (Lacan, 1970/2012), se hace sentir en el placer y el displacer. La descarga de adrenalina permite sentir: el sistema nervioso está al servicio del goce, en razón a que en el cuerpo es dicho sistema el que dispone al goce del organismo (Lacan, 1975). El goce es del cuerpo y casi nunca satisface, siendo más bien próximo del dolor; la satisfacción, como plus, es un fenómeno del sujeto que tiene un cuerpo: “¡Estoy vivo!”, “¡Sobreviví! expresiones de nuestro tiempo cuando se logra pasar la prueba de experiencias, situaciones difíciles y riesgosas.

Lo sabemos por Freud (1920/1976b), el mayor goce de la vida es la experiencia del dolor, y no el bienestar propiciado por el principio del placer. La pulsión de muerte, no asimilable a un instinto de muerte, es la hipótesis con la cual Freud buscó pensar las oscuras razones que llevan a los sujetos a repetir lo que en su momento produjo solo displacer, no satisfacción en el orden del principio del placer.

Empero, divertirse jugando con el miedo no es sólo de nuestra época: los *plus de gozar* ofertados por el discurso Amo –para todos– poniendo en marcha situaciones

y experiencias de miedo, estaban presentes en producciones culturales anteriores a nuestro siglo, como el teatro, la literatura de terror, las películas de espanto, por citar algunos ejemplos; situaciones en las cuales se trata de exposiciones al miedo “en toda seguridad”, mientras que, en otros casos, como los clásicos y desafiantes “números del circo” o la ruleta rusa, se trata de acciones ya no realizadas “en toda seguridad”. Por su parte hoy, van en aumento los deportes y las prácticas extremas donde el riesgo vital, globalizado, domina: paracaidismo, vuelo en traje de viento, parapente, correr olas en tablas, escalar estructuras altas, puentismo, snowboard, etc. De igual manera, en los últimos años han hecho aparición otras prácticas extremas; atracciones que desafían la muerte –Amo absoluto–, promovidas por un discurso-lazo social que las capitaliza como mercancías para consumo masivo.

Por otra parte, con la llegada de las redes sociales y a través de mensajes publicitarios, los *influenciadores*, sirviéndose del poder sugestivo de la palabra, ponen a disposición información sobre maneras de hacerse daño, de arriesgar la vida (caso del ciber-suicidio), en prácticas donde incluso se ofrecen objetos para dichos fines.

El término ciber-suicidio, hace referencia a la acción de quitarse la vida, motivado por la influencia entre otras variables, de páginas web con contenido de ayuda, influencia o motivación para cometer suicidio (web pro-suicida), salas de chats y foros de Internet, pone de manifiesto la relación entre conducta suicida, Internet y redes sociales como canal de información y encuentro en usuarios con ideación suicida. (López, 2020, p. 26)

Existe gran facilidad para ser productor de contenido, de modo que se han ampliado las oportunidades de acceso irrestricto a materiales que antes eran difíciles de conseguir, entre ellos, métodos para hacerse daño o suicidarse. Han aparecido *influenciadores* anónimos y retos virales que, en algunos casos, promueven acciones riesgosas, hecho que preocupa cada vez más al campo de la salud mental en razón al aumento de intentos de suicidio y de suicidios consumados, relacionados con estas redes, influencias y retos.

A propósito de los “juegos” o retos suicidas, podemos referenciar uno que tuvo gran visibilidad mediática en Colombia entre los años 2016 y 2018, el *Reto de la ballena azul* que consistía en una serie de actividades, desafíos, que iban subiendo, paulatinamente, en riesgo e intensidad hasta que, presuntamente, el último consistiría en quitarse la vida. Según Ant (2019), la práctica comenzó en el 2015 luego del suicidio de Rina Palenkova, una joven del sur de Rusia, que un día antes de su suicidio habría publicado una selfi en la que hacía un gesto obscuro con un dedo ensangrentado y cuya leyenda decía “Adiós”. Este caso fue ampliamente comentado en la principal red social de Rusia, *Vkontakte*, donde, como señala el artículo, la línea entre ficción y realidad empezó a hacerse borrosa; nadie conocía a ciencia cierta los pormenores del suicidio de esta joven, por lo que su historia comenzó a enlazarse con otros suicidios de la región. Esto derivó en una suerte de “relato fundacional” que jóvenes deprimidos tomaron como modelo para sus propios suicidios, al punto de crear una ritualidad que se cristalizaría en un juego que haría vivir ciertas experiencias antes del trágico desenlace.

Más recientemente, en mayo de 2024, las autoridades mexicanas reportaron el suicidio de tres adolescentes en el estado de Zacatecas, que, según la fiscalía (Chávez, 2024), estarían relacionados con el reto viral de TikTok conocido como “el desafío del desmayo”, que consiste en ahorcarse y aguantar el mayor tiempo posible.

En la Web hay información sobre los métodos más efectivos para darse muerte, así como un conjunto de narrativas que han constituido toda una poética al respecto y, en contrapartida, grupos de apoyo en los cuales poder hablar de la tristeza sin juzgamientos e incluso caricaturizarla en un meme, pero quizás lo más interesante del asunto sea una mezcla entre los dos elementos anteriores: las comunidades ciber-suicidas serían las que no solo dan referencias a sus miembros sobre formas de quitarse la vida o hacerse daño, sino que también los animan y/o retan a hacerlo. Estos desafíos deben ser pensados en relación con el imperativo de goce que se agencia desde el discurso capitalista y tienen cabida gracias a la necesidad de introducir el acontecimiento en la vida cotidiana; la posibilidad de jugar con el miedo. (López, 2024, p. 61)

Un influenciador busca afectar la manera como otra persona piensa y/o actúa; su misión es comenzar tendencias, posicionar un conjunto de marcas y/o mercancías para que sean “consumidas” por su audiencia a partir de la seducción de su relato e imagen. La operatividad de la sugestión está en el fundamento de los poderes de la palabra –que sostiene esta oferta de objetos–, dilucidada por Freud con el concepto de identificación en su ensayo *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1920/1976b).

Haciendo un paneo sobre los influenciadores que se refieren a problemas de salud mental, se encuentra que:

1. Venden el dolor y monetizan experiencias relatándolas a grandes públicos.
2. Ofrecen experiencias y/o prácticas propias sobre formas de tratar el dolor subjetivo mostrando su caso personal como prueba de la efectividad de tales prácticas y productos a consumir.
3. Publicitan psicofármacos asegurando sus efectos positivos.
4. Difunden conocimiento técnico para hacerse daño. Existen influenciadores que, al poseer una menor cantidad de seguidores, pasan desapercibidos al control interno de las plataformas; aquí se ubican los promotores del *cutting*, la bulimia, el ciber-suicidio.

En esta dirección, convocamos lo expresado por Cubillos (2017), en su investigación sobre el ciber-suicidio desde el marco de la salud mental –guiado por los ideales de prevención y las cifras estadísticas– para enfrentar el incremento de las conductas suicidas. Cabe señalar que, la clínica analítica –que no hace serie con la de la salud mental–, interroga este abordaje meramente descriptivo y estadístico por desembocar en tratamientos de carácter sugestivo (prescripciones sobre pautas de conducta, por ejemplo) y/o químico, que han dejado por fuera al sujeto con sus

determinaciones inconscientes y márgenes de elección posible; las razones éticas que implican considerar la forma cómo cada sujeto se posiciona frente al real de su goce. En el resumen de dicha investigación se afirma que:

La conducta suicida se considera un problema de salud pública a escala mundial, por lo que se han planteado estrategias para su prevención, como la restricción del acceso a los métodos suicidas y el adecuado manejo de esta información en los medios de comunicación. Con base en estas estrategias, el presente estudio explora información de Internet sobre métodos para cometer suicidio, pues este medio es de amplio uso en Colombia. La muestra fue obtenida a través de un metabuscador en idioma español. El contenido alusivo al suicidio de las páginas web fue analizado, con base en Teoría Fundamentada, para su codificación, categorización, medición y descripción por tres evaluadores y la ayuda de un software. Posteriormente, el material codificado fue evaluado para establecer asociaciones entre categorías descriptivas. De los 400 resultados obtenidos, se encontraron 192 páginas (48%), principalmente blogs y foros, que ofrecen información sobre métodos suicidas. Los métodos más expuestos fueron el uso de medicamentos, ingesta de agentes tóxicos, el ahorcamiento, el uso de armas de fuego y cortopunzantes, aunque este primero se asoció con percepción de baja letalidad. Es frecuente la descripción detallada de cómo ejecutar el suicidio, junto con la exposición de cuánto sufrimiento y letalidad ofrece el método (Cubillos, 2017).

No obstante, en no pocos casos, los jóvenes se acercan a espacios virtuales buscando información sobre cómo afrontar la tristeza o soluciones para otros malestares, y así evitar confrontarse con los padres y/o cuidadores, de modo que también evitan quedar presos en los protocolos y rutas institucionales cuando se avista la presencia de factores de riesgo que enseguida serán interpretados como índice de enfermedad mental. Los jóvenes prefieren buscar apoyo en tales “comunidades” o “tribus digitales” en las que ven, y quizás encuentran, la posibilidad de una descarga emocional sin juzgamientos o simplemente conocer experiencias similares a las suyas, de este modo se generan “vínculos” a partir de los padecimientos subjetivos. Este tipo de comunidades existen en grupos de Facebook, WhatsApp, Twitch o Discord donde se habla sobre depresión, soledad, ansiedad, ideas suicidas o simplemente sobre el sentir tristeza. El grupo Laura Sad - UN (con más de 19.000 miembros) es un ejemplo: allí estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia comparten experiencias, memes y reflexiones referidas a la tristeza. En Facebook se describe el grupo de esta manera:

La idea principal del grupo es crear un espacio donde cada uno pueda manifestar su desconsuelo, desahogar sus penas y posiblemente encontrar solución o apoyo, con la participación de cada uno de ustedes en el post. El tipo de tusa puede variar en intensidad o tipo de tusa, recuerden que las penas no son únicamente cuando les rompen el corazón. Por otra parte, el grupo también busca darles un espacio a sus penas cuando MYEF (Materias y Electivas Fáciles Universidad Nacional de Colombia) no es suficiente, oxigenar a MYEF de estas publicaciones que para algunos miembros pueden resultar fastidiosas y/o incómodas. <Recuperado el 20 de agosto de 2025:

[https://www.facebook.com/groups/806866982783615/?checkpoint\\_src=any](https://www.facebook.com/groups/806866982783615/?checkpoint_src=any)>

El nombre “Laura Sad” personifica la expresión “la hora *sad*”. El grupo surgió para conversar sobre el “mal de amores”, sin embargo, los problemas familiares, económicos y, más frecuentemente, la falta de sentido de la vida, o el querer morirse son los temas más recurrentes. El objetivo principal del grupo es:

Darles la posibilidad a los miembros de este grupo de desahogarse, expresar las diferentes situaciones que logran inquietarlos sin ser juzgados. Sin embargo, los integrantes de Laura Sad podrán darle su opinión. Asimismo, podrán solicitar consejos de los demás, para ver las diferentes perspectivas y posibles soluciones. <Recuperado el 20 de agosto de 2025: [https://www.facebook.com/groups/806866982783615/?checkpoint\\_src=any](https://www.facebook.com/groups/806866982783615/?checkpoint_src=any)>

Por lo tanto, se constata cómo las comunidades ciber-suicidas, al igual que las congregadas a propósito de la depresión, la ansiedad, la práctica del *cutting*, el *bullying* y otras tantas manifestaciones sintomáticas actuales, están sostenidas mayoritariamente en los síntomas efecto de lo inconsciente de los sujetos, uno por uno; no en ideales.

Son éstas, formas inéditas de enlazarse a otros respecto a las formas clásicas donde los lazos se establecían a partir de valores compartidos sobre la pareja, el amor, la familia, la educación, la religión, la política, etc. En este caso, se trata de representaciones e imágenes que ordenan la falta orgánica del lazo al otro, la ausencia de un instinto gregario que asegure la relación al semejante.

Los *semblantes* hoy se encuentran fragmentados, reducidos, precarizados y los sujetos han dejado de creer en ellos. En época del seudo-discurso capitalista, emergen y se generalizan formas de goce al margen del lazo social, que no implican al semejante; formas de goce autístico.

Se asiste a la multiplicación de lo que había denominado <síntomas autistas>. Podría, para no hacer equívoco con el autismo, llamarles <egotistas>. Llamo a un síntoma autista, a los ejemplos donde el sujeto se orienta hacia un goce, cortocircuitando el vínculo con el semejante, sin pasar por la mediación de otro. Son muy numerosos actualmente este tipo de síntomas. (...) los psicoanalistas se preocupan (...) porque les hace obstáculo: todos los síntomas muy conocidos de los trastornos de oralidad (bulimia, anorexia), donde el sujeto actúa directamente con su cuerpo; todos los síntomas de toxicomanías. Se habla mucho menos del juego, pero es del mismo orden, creo. El sujeto jugador no juega con los semejantes, los pone en peligro, a veces, pero no juega con los semejantes. La depresión iría con la serie. (Soler, 2007, p. 77)

Formas sintomáticas, donde el sujeto actúa con su cuerpo, y a las que es necesario agregar otras, como las ideaciones, intentos y acciones propiamente suicidas que vienen en aumento en las últimas décadas.

Si bien la presencia de la muerte en la vida es de orden estructural, se viven tiempos en los que los sujetos *apalabrados* al seudo-discurso capitalista, gestionan su

existencia en la periferia de los grandes relatos, puesto que las narrativas discursivas que orientaban el sentido de la vida y ritualizaban la muerte han perdido consistencia y credibilidad. Son tiempos en los que la muerte, como tantos asuntos cruciales de la condición humana, han sido captados por la lógica del mercado que comercia con ella. El seudo-discurso capitalista ofrece *plus de gozar* –mercancías– bajo la forma de mensajes dirigidos a individuos-consumidores, sujetos a las exigencias sociales por la vía de las identificaciones, pues como todo discurso, también éste se organiza a partir de significantes-amos que producen significados y, de este modo, subjetividades –sujetos *apalabrados* a él– (Soler, 2014-2015/2019); sujetos que entre otros, participan en el mercado del juego y coqueteo con la muerte.

En este contexto, se tratará con el discurso analítico de evaluar en el caso por caso, evaluando por ejemplo la particularidad de las ideaciones, los intentos y los actos suicidas logrados en su lazo con las ofertas de goces estándares (para todos), y la *verdad de goce* singular a cada sujeto.

No obstante, se hace importante señalar que el sujeto no se ha *apalabrado* completamente a tales ofertas estándares de goce: se divide entre adoptarlas o rechazarlas; división que no es histórica sino estructural, de acuerdo con la teoría de los Discursos de Lacan, pues contamos con la barrera que separa los goces para todos (lado derecho-abajo del engranaje discursivo) y la verdad de goce de cada *ser-que-habla* (lado izquierdo-abajo del engranaje del discurso) (Soler, 2014-2015/2019).



Figura 1. Los lugares del discurso

## A modo de conclusión

La muerte habita la vida del humano, como *ser-que-habla* que se sabe mortal en razón a la estructura signifiante; presencia de la muerte dentro de la vida que va desde formas sutiles hasta otras más extremas, caso de la elección de la muerte vía el suicidio.

Es necesario abordar las conductas suicidas no como actos que en todos los casos buscan terminar con la vida sino, que, de manera paradójica, en algunos de ellos pueda tratarse de un intento desesperado por darle sentido.

Se hace importante considerar la lógica del seudo-discurso capitalista para pensar las experiencias con las cuales se busca producirse miedo a sí mismo –sentir

adrenalina–, sentirse vivo bajo la forma del riesgo, poner al límite el cuerpo para promoverse en las redes sociales.

Las nociones de *Acto*, *acting-out* y *paso al acto*, aportadas por el psicoanálisis con Lacan, permiten desagregar la misma noción de conducta suicida; ellas dan a pensar que todo fantaseo y coqueteo con la muerte, tentativa o acto suicida es único en cuanto a sus causas y determinaciones.

## Referencias

- Aguinaco, P. (2024, 2 de agosto). *Los 'selfies' mortales: las 'influencers' que perdieron la vida haciendo turismo*. Infobae. [HTTPS://WWW.INFOBAE.COM/ESPANA/2024/08/03/LOS-SELFIES-MORTALES-LAS-INFLUENCERS-QUE-PERDIERON-LA-VIDA-HACIENDO-TURISMO/](https://www.infobae.com/espana/2024/08/03/los-selfies-mortales-las-influencers-que-perdieron-la-vida-haciendo-turismo/)
- Ant, A. (2019, 27 de enero). *La verdadera historia del reto suicida de la "Ballena Azul" que se hizo viral en internet*. BBC Trending. [HTTPS://WWW.BBC.COM/MUNDO/NOTICIAS-46974250](https://www.bbc.com/mundo/noticias-46974250)
- Ariès, P. (1981/1996). *Ensayos de la memoria (1943-1983)*. Grupo Editorial Norma.
- Cubillos, H. (2017). *Caracterización de los métodos suicidas descritos en Internet*. Tesis de posgrado inédita. Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. [HTTPS://REPOSITORIO.UNAL.EDU.CO/HANDLE/UNAL/58860](https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58860)
- Chávez, A. (2024, 20 de agosto). *Tres estudiantes se suicidan en Zacatecas; habrían hecho reto viral de TikTok*. Portal Proceso. [HTTPS://WWW.PROCESO.COM.MX/NACIONAL/ESTADOS/2024/5/4/TRES-ESTUDIANTES-SE-SUICIDAN-EN-ZACATECAS-HABRIAN-HECHO-RETO-VIRAL-DE-TIKTOK-328394.HTML](https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2024/5/4/tres-estudiantes-se-suicidan-en-zacatecas-habrian-hecho-reto-viral-de-tiktok-328394.html)
- Freud, S. (1900/1976). La interpretación de los sueños. En *Obras completas, Tomo IV*. (J. L. Etcheverry, trad.). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/1976a). Más allá del principio de placer. En *Obras completas, Tomo XVIII*. (J. L. Etcheverry, trad.). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/1976b). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas, Tomo XVIII*. (J. L. Etcheverry, trad.). Amorrortu Editores.
- Heidegger, M. (1927/1971). *El Ser y el tiempo*. (J. Gaos, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Izcovich, L. [Fórum Psicoanalítico Barcelona]. (2022, 26 de marzo). *Las pasiones en la adolescencia, Conferencia | RIHNA* [Archivo de video]. [HTTPS://YOUTU.BE/RECEB58TRXQ?SI=KZHC6TDRUEZ1OXGV](https://youtu.be/receb58trxq?si=kzHC6TDRUEZ1OXGV)
- Lacan, J. (1949/2010). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos, vol. 1*. (T. Segovia, trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *Las formaciones del inconsciente. El seminario. Libro 5*. (E. Berenguer y M. Bassols, trad.). Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958/1999). *El reverso del psicoanálisis. El seminario. Libro 17*. (E. Berenguer, trad.). Paidós.
- Lacan, J. (1958/2010). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos, vol. I*. (T. Segovia, trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1970/2012). Radiofonía. En *Otros escritos*. (G. Esperanza, trad.). Paidós.
- Lacan, J. (1973/2012). Televisión. En *Otros escritos*. (G. Esperanza, trad.). Paidós.

- Lacan, J. (1975). Ou pire. En *Revue Silicet*, 5. Seuil.
- López, L. (2020). Suicidio, adolescencia, redes sociales e internet. *Norte de Salud Mental*, 17(63), 25-36.
- López, J. (2024). *El suicidio en el discurso contemporáneo*. Tesis de Maestría inédita. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. [HTTPS://REPOSITORIO.UNAL.EDU.CO/HANDLE/UNAL/85270](https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/85270)
- Menès, M. (2002/2007). Suspende el tiempo: una mortal tentación. En G.Gómez (Comp.), *Acto, pasaje al acto y acting-out en psicoanálisis* (C. Roldán, trad., pp. 116- 128). G. Gómez Ediciones.
- Migdalek, S. (2014). *Entre el amor y el tiempo*. Letra Viva.
- Martínez, D. y Andrea, G. (2019). *Aburrimiento: Del vacío a la creatividad* [presentación en congreso]. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología (UBA), Buenos Aires (Argentina).
- Rojas, Y. [Azteca Noticias]. (2024, 1 de septiembre). *Le aplican la eutanasia: Javier Acosta se despidió del mundo por voluntad, a sus 36 años* [Archivo de video]. [HTTPS://YOUTU.BE/FOQ\\_I3MSGQ8?SI=SVHKWEXONQDRJW56](https://youtu.be/foq_i3msgq8?si=svhkwexonqdrjw56)
- Ros Velasco, J. (2023). *La enfermedad del aburrimiento*. Alianza Editorial.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Soler, C. (2006/2010). Pérdidas y beneficios. En *Florilegios del Mensual* (R. Rojas y M. Blair, trad.). Asociación del Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Soler, C. (2007). *Declinaciones de la angustia*. Curso en el Colegio clínico de París (2000-2001). (M. Pera y M. Pelegrí, trad.).G. Gómez Ediciones.
- Soler, C. (2009). Lo que no usted no podría elegir. *Revista Aún*, 1(1), 15-28.
- Soler, C. (2010). Los estados depresivos. *Revista Aún*, 2(3-4), 13-36.
- Soler, C. (2013a). *En-corps du sujet / En-cuerpo del sujeto*. Curso en el Colegio clínico de París (2001-2002). (M.Pera y M. Pelegrí, trad.) G.Gómez Ediciones.
- Soler, C. (2013b). *Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma*. Curso en el Colegio clínico de París (2015-2016). (M. Rebollo i Clavería, trad.) Federación de Foros del Campo Lacaniano de España.
- Soler, C. (2018). *Otro Narciso*. Curso en el Colegio clínico de París (2016-2017). (P. Peusner, trad.) Escabel Ediciones.
- Soler, C. (2019). *Hacia la identidad*. Curso en el Colegio clínico de París (2014-2015) (R. Rojas y M. Palacio, trad.) Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.